



GUÍA DE TRABAJO N° 3: EL APRENDIZAJE CON SENTIDO Y EL DESARROLLO DE LA EMPATÍA

Estimados apoderados de octavo básico:

Es muy común que a los 13 o 14 años sus hijos comiencen a cuestionar lo que estudian con la clásica pregunta: *“¿Y esto para qué me sirve en la vida real?”*. Lejos de ser un acto de rebeldía, esta duda es una señal biológica de que su cerebro está madurando, volviéndose más crítico y buscando eficiencia.

La neurociencia y la pedagogía nos explican que, para que la información se retenga a largo plazo y no se olvide tras un examen, debe convertirse en un "aprendizaje significativo"; es decir, debe ser relevante, tener aplicaciones prácticas y conectar directamente con situaciones reales de la vida del joven. No se trata de memorizar conceptos sueltos, sino de comprender profundamente las ideas y sus relaciones para usarlas en su entorno diario.

Además, la emoción es el verdadero motor de la memoria. Como señala el experto en neuroeducación Francisco Mora, "solo se aprende aquello que se ama". Si logramos que los adolescentes conecten sus aprendizajes escolares con sus propios intereses, su salud y el bienestar de quienes los rodean, su motivación se encenderá de manera natural.

En octavo básico, el colegio les pide a sus hijos que analicen textos literarios poniéndose en el lugar de diversos personajes, que comprendan el complejo encuentro de culturas durante la Colonia en Chile (españoles, indígenas y mestizos), que entiendan la función vital de los nutrientes en su cuerpo y que apliquen el cálculo de porcentajes matemáticos en la resolución de problemas diarios.

Para ayudarlos a encontrarle sentido práctico a estas materias y fortalecer la comunicación en el hogar, les proponemos **dos actividades** cotidianas:

Actividad 1: Detectives nutricionales en el supermercado (o en la despensa) (*Esta actividad apoya el área de Ciencias Naturales —los nutrientes y sus efectos en la salud— y de Matemáticas —cálculo de variaciones porcentuales*).

Objetivo: Desarrollar el aprendizaje significativo aplicando conceptos matemáticos y biológicos a la toma de decisiones personales.

Para qué es bueno este ejercicio: Cuando el estudiante entiende cómo puede usar la información en situaciones reales, lo que aprende cobra un verdadero sentido y significado para su vida. Al invitarlos a analizar lo que comen, no desde la prohibición adulta ("no comas eso porque hace mal"), sino desde el razonamiento científico, estamos empoderando su corteza prefrontal. Esto fomenta su autonomía y responsabilidad sobre su propia salud, demostrándoles que los números y la biología sirven para cuidar su cuerpo en pleno desarrollo.

Cómo hacerlo:

1. Tomen el envase del *snack*, cereal, galleta o bebida favorita de su hijo.
2. Pídanle que asuma el rol de investigador, lea la etiqueta nutricional y busque la cantidad de carbohidratos (azúcares) o proteínas que contiene.



3. Desafíenlo a usar las matemáticas y la ciencia para su propio beneficio: *"Hijo, si los expertos recomiendan un límite máximo de gramos de azúcar al día, ¿qué porcentaje exacto de ese límite te estás comiendo en este solo paquete? ¿Cómo crees que este tipo de energía rápida afecta el rendimiento de tus células hoy?"*.
4. Escuchen sus cálculos y conclusiones lógicas. Negocien juntos opciones de colaciones más saludables basadas en estos datos reales que él mismo dedujo.

Actividad 2: Dos caras de la misma historia (*Esta actividad apoya la comprensión de la Historia —la Colonia y la relación de frontera entre españoles y mapuches— y Lenguaje —análisis argumentativo desde distintas perspectivas*).

Objetivo: Fomentar la empatía cognitiva, el pensamiento abstracto y la argumentación oral mediante el debate participativo.

Para qué es bueno este ejercicio: El aprendizaje requiere de actividades que involucren al joven de forma activa —como los debates o las discusiones— para que participe en la construcción de su propio conocimiento. Al pedirle a un adolescente que defienda puntos de vista distintos, lo ayudamos a salir de su postura habitual, entrenando su cerebro social para comprender la mente de otros. Además, cuando un joven debate en casa y siente que sus padres valoran sus argumentos, se refuerza enormemente su seguridad emocional y su autoestima.

Cómo hacerlo:

1. Conversen brevemente sobre la época de la Colonia en Chile, un periodo de grandes encuentros, mestizaje y conflictos entre españoles y mapuches.
2. Inviten a su hijo a un juego de debate donde deba "ponerse en los zapatos del otro". Pídanle que imagine y argumente cómo se sentía y qué defendía un joven mapuche al ver su territorio alterado, y luego, que argumente la visión de un joven español que cruzó el océano buscando una nueva vida.
3. Pregúntenle como si él fuera un experto: *"Si tú hubieras estado en esa época, utilizando tu pensamiento de hoy, ¿qué argumentos lógicos usarías para intentar llegar a un acuerdo o parlamento pacífico entre ambos grupos?"*.
4. Escuchen con atención y respeto sus ideas, haciendo preguntas que lo lleven a profundizar más. Felicítenlo por su gran capacidad de ver una misma historia desde múltiples ángulos.

¡HASTA LA PRÓXIMA!